



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES**
www.uces.edu.ar

**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS EN PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES (IAEPCIS)
"David Maldavsky"**

Doctorado en Psicología

XVI Jornadas Internacionales de Investigación en Psicología UCES 2020

XVIII Jornadas Internacionales de Actualización del Algoritmo David Liberman

I Simposio de Especialistas en Salud Mental en Emergencias y Desastres

Sábado 25 de julio de 2020 – 9.30 hs a 16.00 hs Buenos Aires.

"Mujeres que deciden no ser madres: lecturas psicoanalíticas con perspectiva de género".

Autora: Milagros Victoria Müller

Mail: milagrosnuller57@gmail.com

Objetivo del trabajo:

Sistematizar y revisar el corpus teórico psicoanalítico en torno a la constitución psíquica y producción de subjetividad de las mujeres que deciden no ser madres.

Desarrollo

El interés por el abordaje de esta temática surge de ciertos interrogantes personales y académicos que se han ido formulando a lo largo de la carrera de Psicología, fundamentalmente a partir del cursado de la materia “Psicología Profunda”. A su vez, se encuentra apuntalado en los debates socio-políticos y las producciones teóricas en torno a las subjetividades femeninas, sus deseos, sus cuerpos y –principalmente- en torno a la libertad de las mujeres para decidir y exigir la emergencia de la pastilla anticonceptiva, la libertad reproductiva, así como la despenalización y legalización del aborto; todas cuestiones que han ganado un lugar en la agenda político-institucional actual.

El inicio del cambio de paradigma –de la maternidad obligatoria a la maternidad elegida- se vio precedido por la lucha de las mujeres concerniente a la conquista de derechos que –hasta el momento- pertenecían únicamente al universo masculino: como el derecho al voto, el acceso a la educación universitaria y al mundo laboral, entre otros. Estos logros fueron posibilitando una transformación y apertura que les permitió a las mujeres la proyección de nuevos nortes.

Todas estas luchas feministas erigidas a lo largo de la historia han ido inscribiendo una serie de desobediencias respecto del sistema patriarcal y del orden sexual moderno. Como ya han introducido las tesis foucaultianas, en la Modernidad, la sexualidad pasa a ser un vector decisivo en la producción social del sujeto. Comienzan a ocupar un lugar trascendental categorías como sexo, género y orientación sexual. Por este motivo es que la normativa establece como fundamental la presencia de una soldadura inseparable entre sexo y género: se es hombre o mujer y la orientación deseante debe ser la heterosexualidad. De ese modo, se arrojan al vertedero de lo marginal todas aquellas subjetividades y orientaciones de deseo que no se encuentren cercadas por estas categorías.

Este escenario trae aparejado el establecimiento de la división sexual del trabajo y de la vida social: varones tendrán plena libertad para la circulación por la esfera pública y las mujeres serán relegadas al mundo de lo privado donde la maternidad les será impuesta como función social principal; siempre y cuando cumplan la normativa rectora: ser cis-heterosexuales.

Este contexto tuvo un fuerte impacto en las teorizaciones epistémicas de la época –dentro de las cuales se encuentran los desarrollos freudianos- y en el reforzamiento que estas han realizado del binomio mujer=madre. A raíz de la emergencia de los estudios de género y de la perspectiva interseccional¹ es que podemos comenzar a realizar una revisión de los enunciados freudianos tales como “anatomía es destino” (1925). Los aportes de estas teorizaciones, son aquellos que motorizan la audacia que nos permite repensar y comenzar a desmontar esta soldadura planteada como afirmación dogmática. En este sentido es que la

¹ La interseccionalidad (Díaz & Alonso, 2012) se nos presenta como una categoría analítica para el estudio de las dinámicas de poder y de la opresión, que resulta solidaria al campo de los estudios coloniales, feministas y de género. Esto resulta importante a los fines de no agotar el análisis en el abordaje del concepto de “género”, sino considerar los múltiples y complejos atravesamientos (de raza, de sexo, de género, de clase, entre otros) que inciden en la construcción de cada subjetividad.

anatomía no implica directamente un destino, sino que este depende de la valoración, consecuencias e implicancias que se desprendan de ella en una época determinada.

Estas paulatinas modificaciones fueron produciendo un resquebrajamiento del ideal maternal como constitutivo de la subjetividad femenina, lo cual nos mueve a interrogarnos: ¿De qué manera se produce la constitución psíquica de las subjetividades femeninas en relación a los cambios producidos en los enunciados que sobre ella recaen?

Para llevar a cabo una revisión sobre la constitución psíquica de las mujeres que deciden no ser madres, nos valdremos de la perspectiva exógena de constitución del aparato psíquico planteada por Laplanche (1992) y Bleichmar (1986/1993).²

En la fase pre-edípica se lleva a cabo la constitución del Yo mediante el proceso de la identificación primaria propuesto por la madre en mayor medida—por ser ella el agente cultural a quien le fueron asignadas las funciones de crianza—. El género es uno de los contenidos de estas identificaciones primarias. De esta manera, la representación narcisística de la niña va a tener un carácter omnipotente —lo que conocemos como Yo ideal femenino primario— debido a la pregnancia del modelo de la madre como ideal de su género. En relación al papel de la madre en la narcisización de la niña, podemos sostener que —siendo la madre el Ideal del género femenino que la niña busca alcanzar— cuando la niña juega a la mamá o a darle de comer a los muñecos lo hace por una búsqueda de fusionarse con la madre y convertirse en lo que ella es. Es decir, que el juego le permite la simbolización del vínculo materno. En este sentido, los desarrollos de Freud (1931;1933) respecto del juego de las niñas plantean la existencia de un pasaje de la pasividad a la actividad. En términos metapsicológicos este último refiere a un principio de la economía psíquica que permite ejercer un dominio sobre la realidad. Por lo tanto, el autor explicita que la fase activa de la feminidad en el juego con las muñecas consiste en expresar activamente (el rol de madre que cuida y alimenta a sus muñecas) lo que vivió previamente de manera pasiva (ser hija) para poder apropiarse de ello e incorporarlo. Aquí —siguiendo a Dio Bleichmar (1984)— cabe preguntarnos, ¿las fantasías que se simbolizan en el juego radican en un deseo de penetrar a la madre y hacerle un hijo o en la expresión de una temprana feminidad, siendo la maternidad la más activa de las condiciones esperadas para su adquisición? Este cuestionamiento nos permite desamarrar el binomio establecido entre actividad y masculinidad —habiendo explicitado previamente el alcance del término actividad— lo cual implica que esta escenificación que pone en juego la niña, donde se posiciona de manera activa, lejos de masculinizarla, la feminiza. “Por lo tanto, podemos sostener que en la fase preedípica existe en las niñas un ejercicio activo de la feminidad, a través de la ficción, de la fantasía, de uno de los aspectos del rol de género femenino: la maternidad” (Dio Bleichmar, 1984, p. 97).

² En ella, lxs autorxs plantean 3 tiempos de constitución psíquica: implantación de la pulsión sexual, narcisismo trasvasante y constitución de las instancias ideales. Por cuestiones de extensión, simplemente nos abocaremos al segundo y tercer tiempo del desarrollo de la niña.

En la entrada al Complejo de Edipo dentro de lo que Freud (1925) va a denominar la fase fálica, el autor plantea la existencia de una teoría de la universalidad del pene³, que se entrama con la teoría de la madre fálica⁴. Frente al hecho traumático de la percepción de la diferencia anatómica de los sexos donde se descubre el pene real del padre, se produce la caída de su representación narcisista –hasta ese momento cubierta de perfecciones- y de la madre en tanto ideal del género, poniendo en duda su papel narcisizante. De ahora en más, la niña esperará del padre la valorización para aumentar su estima narcisista. Por lo tanto, lo fundamental no recae sobre la posesión del órgano biológico, sino sobre la importancia cultural de la que está revestido, lo cual erige a los hombres como jerárquicamente superiores a las mujeres y le devuelve a la niña una imagen devaluada de su género que será confirmada a través de las desigualdades vivenciadas posteriormente.

Por lo tanto, la herida narcisista que supone la castración en la niña remite a la pérdida de ese Yo Ideal y a la asunción de la devaluación de su género. En relación a esto, es que podemos pensar en un viraje de la pregunta freudiana de ¿Qué desean las mujeres? para plantearla en otros términos: ¿Cómo desear arribar a la feminidad tradicional establecida como ideal –que supone la maternidad como coordenada fundamental- si culturalmente se encuentra emplazada como segundo sexo o condición inferior? Cuando podamos responder a este interrogante y modificar las condiciones sociales que perpetúan esta jerarquía, tal vez nos podamos abocar a la pregunta freudiana.

En virtud de la caída de su representación narcisista omnipotente a causa de la asunción de la castración, la feminidad quedará cuestionada en la niña y esta deberá llevar a cabo la difícil tarea de rearmar su sistema narcisista de acuerdo a ideales del género que le permitan forjar una feminidad valorizada y armonizar su rol de género con su deseo sexual. En este sentido, se nos hace menester retomar los desarrollos freudianos relativos a la formación del Súper Yo⁵. En la niña se producirá una renuncia al Yo ideal femenino preedípico y se construirá una representación que integre estos contenidos y funcione como norte de su accionar: el Ideal femenino secundario.

En relación a esto se nos imponen algunas preguntas: ¿Habrà forma de restituir el narcisismo por otro camino que no sea la maternidad? ¿Han cambiado los ideales erigidos a los que las mujeres aspiran? ¿Qué contenidos se erigen en el Ideal de aquellas mujeres que deciden no ser madres?

El efecto psíquico que produce en algunas mujeres el descubrimiento de la castración y de su rol en la cultura las lleva –muchas veces- a rehusarse del rol maternal y a lanzarse en una carrera y/o competencia con los hombres –en tanto género legitimado en el mundo público- para el arribo a determinadas profesiones o para la conquista de habilidades y/o posesiones que se establecen como masculinas. Esto denota que la

³ Entendiendo a este como el atributo fálico que garantiza -en esta etapa- la máxima completud narcisista.

⁴ Concepción que refiere al hecho de que la niña cree que su modelo omnipotente e ideal también se encuentra en posesión de este atributo.

⁵ Una de sus funciones remite al Ideal del Yo. La misma se erige como una representación idealizada de lo que el Yo va a buscar alcanzar y, por lo tanto, cuanto más se acerque a ella, mayor va a ser su estima narcisista.

maternidad no es la única forma de resarcirse narcisísticamente, pero si es la única legitimada y reconocida culturalmente para las mujeres, lo que trae aparejado una lectura estigmatizante sobre las demás decisiones y/o caminos que ellas elijan transitar.

Por este motivo es que si aspiramos a desprendernos del lastre a los fines de sostener los paradigmas, el cuestionamiento de los desarrollos freudianos se nos impone como un ejercicio ético. Esto implica –primero- reconocer que estas teorizaciones en su tiempo permitieron visualizar los efectos psíquicos que el sistema patriarcal producía sobre los psiquismos de las mujeres, pero que nos resultan anquilosadas para dar respuesta a la emergencia de las subjetividades femeninas actuales. Entendiendo que “la clínica no es el lugar donde se produce la teoría; es el espacio desde el cual se plantean los interrogantes que ponen en tela de juicio las teorías cuyas convicciones sostenemos”(Bleichmar,2000,p.19).

Entonces, si el Psicoanálisis que pretendemos aplicar apunta al alojamiento del padecimiento psíquico producido por un conflicto intersistémico, tenemos que tener pleno conocimiento de las modificaciones producidas en las variables que entran en conflicto. Si reproducimos de manera dogmática ciertas lecturas, corremos el riesgo de no advertir los cambios producidos en el contexto actual y su impacto en los procesos de constitución psíquica; cuestión que resulta fundamental y se nos impone como exigencia de trabajo constante a los fines de generar condiciones de salud y alojar el advenimiento de subjetividades femeninas más libres.

Referencias bibliográficas.

Bleichmar, S. (1986). En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Bleichmar, S. (1993). La fundación de lo Inconsciente. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Bleichmar, S. (1999). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo.

Revista ateneo Psicoanalítico “Subjetividad y propuestas identificatorias. Nº 2.

Recuperado de: <http://www.silviableichmar.com/framesilvia.htm>.

Díaz, R & Alonso, G. (2012). Reflexiones acerca de los aportes de las epistemologías feministas y descoloniales para pensar la investigación social. Debates urgentes. Recuperado en

<https://debatesurgentes.files.wordpress.com/2012/04/reflexiones-acerca-de-las-epistemologc3adas-feministas-ydescoloniales-para-pensar-la-investigac3b3n-social.pdf>

Dio Bleichmar, E. (1984). El feminismo espontaneo de la histeria. Madrid, España: Adotraf.

Foucault, M. (2014). Historia de la sexualidad. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. Tomo XIX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Tomo XIX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1923-1925). El yo y el ello. Tomo XIX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1931) Sobre la sexualidad femenina. Tomo XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. :(1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª

Conferencia La feminidad. Tomo XXII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Laplanche, J. (1992), La prioridad del otro en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.

Ley Nº 26.743 de Identidad de Género. Boletín Oficial 24 de Mayo de 2012. Congreso de la Nación Argentina.